

CUENTO FUTURISTA

Año 2500, es difícil para algunos humanos vivir en estos años. Los enplazamientos han variado mucho. No fue fácil para nosotros convivir con la informática, nuestro cerebro es mitad humano, mitad robot. Es casi una tortura que solo logran dañar desactivando la Máquina del Pasado, pero no es posible separarse por completo de ella porque perderíamos la razón, seríamos 100% robots, así que debemos aprender a vivir con los recuerdos acumulados a lo largo de nuestra existencia.

Soy mecánico de humanos, reparo y construyo cuerpos. He hecho cursos y especializaciones en varios lugares del universo para conocer la "anatomía" de los humanos. No es difícil ahora trabajar con cuerpos, sus circuitos de silicio en un completo grupo con sus tejidos genéticos, son la maravilla más grande que jamás hubiéramos imaginado. También hay cuerpos no humanoides, pero de ese no arreglo, me resultan antiestéticos, por lo menos para mí que aun conservo en mi cerebro la nostalgia por los cuerpos humanos, cada vez más cambiados y perdidos por las mutaciones y por los nuevos modelos de humanoides.

Hoy ha sido un día complicado en Neoteo, el continente robot del más grande de toda la galaxia; he tenido que reparar 15 humanoides con diferentes fallos en sus funciones, algunos con problemas en sus circuitos de razón y sentimiento; una de las tareas más difíciles de resolver, pero que felizmente son mi especialidad. Puedo percibir sus rasgos humanos, sus sentimientos, sus pensamientos, sus sufrimientos. No me es fácil algunas veces convivir en su cerebro mientras los reparo. Algunas veces sufro como ellos durante este tipo de trabajos. Pero en fin, es lo que

siempre me ha gustado hacer por lo menos en los últimos 200 años. No sé hacer otra cosa.

La parte digital de mi cerebro es la memoria de mi vida de ya 500 años, gracias a la unión de la genética con la robótica eso hoy es posible. Mi mente guarda los “sentimientos” almacenando los hechos desde aquel lejano siglo 21 y 22 en el cual mi cerebro original vio la luz de esta galaxia.

La temperatura es normal esta noche, no necesito activar simuladores de calor para engañar a mi cerebro. Necesito algo de relax. Me recuesto un poco y decido navegar por la red universal. Mi cerebro se conecta inalámbricamente a los diferentes puntos de almacenamiento de Internet, La Gran red: El Internet Universal. Me dirijo hacia este, cierro mis ojos y comienzo a surcar la infinidad de información a la velocidad que mi mente puede procesar. Es fabuloso sentir nuestro cerebro viajar por la gran red; cuando lo hacemos somos uno con ella; nos convertimos en transmisores, solo hay que decidirlo y ya estamos conectados. De repente siento un impulso de mi Sensor de Recuerdos. Me avisa que debo desconectarme. Algo en mi cerebro humano me dice que vaya a la sala de prototipos. No sé por qué pero me siento agitado, sin saberlo sé que algo maravilloso me espera allí.

Derepente me acuerdo del prototipo humano que estoy creando, todavía no sé por qué pero algo en esa figura femenina me atrae de una manera que no logro explicar. Me dirijo hacia allí, la fase de nacimiento a la vida del prototipo ha terminado, la observo; respira y duerme como un niño. De pronto noto que escapan de mis ojos lagrimas de emoción. Mi parte humana me dice que he dado la vida a un recuerdo lejano, mi cerebro busca la respuesta pero no logro entenderlo. De repente mi cerebro encuentra la información. Es ella!

Es ella! Ya esta aquí conmigo! Es Sora, mi amor perdido del siglo 22, de aquella lejana e inexistente Ciudad de Nueva York, de aquel lejano barrio, perdido en el tiempo desde hace varios siglos.